

El día anunciado llega.

Mensaje recibido el 1 de enero de 1967, por B. Solari Parravicini, de los Mentores Espirituales para cada hombre de buena voluntad y corazón sincero, frente a los acontecimientos cuya inminencia anuncia.

Hijo: La hora es dada. Vivifica tu espíritu en Cristo. Contéplale y sírvele. Aprende de Él su infinita bondad, su santa caridad, su modestia íntima y su paciencia.

Ve tú por los caminos tolerando al hermano incómodo, al incomprensible, al que ataca. Perdona la injuria, disculpa a quien hiera tu sensibilidad de hombre sano. El Señor así lo hizo contigo. No lo olvides.

Cerca están ya los aciagos días: el hombre buscará en protestas. Tú debes enseñar con el canto en el corazón pleno de agradecimiento. Hazle comprender que no nació para la existencia regalada ni egoísta. Debe saber que llegó al mundo para cumplir castigo de expiación.

La cuna, desde el primer instante de sus días le entregó su cruz.

Bendito será el que supo alcanzarla sobre su hombro herido en sangre. Bendito será porque llegará al Padre.

Vigilad, atended, observad, comprended. Llegan los tiempos de la confusión. Los sellos hablarán.

Los veinticuatro ancianos observarán y dirán: Hora es de truenos, de relámpagos, de voces en las voces de los hombres que dirán del Espíritu Santo y dirán del mañana.

Ellos predecirán y ellos conocerán el hábito del Soldado de Cristo y ellos serán.

Hijo:

Los que en redención se hallaren verán a Dios, pues cruzarán la tribulación y la oscura noche. Jesús les dará luz y morarán en la verdad.

Ya no resta tiempo y no lo habrá. La Bestia trepa y moverá nación contra nación. Llega la niebla de las nieblas. El acusador marchará iracundo contra Cristo y su Iglesia, la Iglesia sufrirá heridas de muerte, mas sobrevivirá para entregar la paz al hombre salvado luego de la grande prueba.

¡Cristo llega! ¡Mahabbarata! Repítelo con fuerte voz de trompeta sobre los endurecidos oídos de la hora. ¡Necesario es!

Todo aquel que no escuchare, condenado será. Todo aquel que atendiera y entendiera verá y repetirá en fe: ¡Cristo llega! Es ya la hora. Es ya la hora de la verdad.

Porque el azote caerá sobre el hijo de la ira, sobre el ciego. El Padre toleró su libertad desmedida, su baja entrega a la materia, a los dineros, a la ambición del poder, a la falacia. El silencio ante su palabra mentida, ante su sucia mentalidad, su criminalidad, su petulancia, su cinismo.

El padre ya colmado fue en su paciencia. El otorgó. El enseñó. El envió a Su Hijo en redención y el bien no fructificó.

El hombre camina su falsa verdad, anda la senda de las tinieblas y caerá al profundo precipicio de la aflicción y allí quedará. Ese consentido rey, hombre-dios, hombre invencible, hombre sapiente, ¡hombre-hombre!

¡La plaga del pedrisco le cubrirá! ¡Ay de aquellos que confundirán sus ayes lamentosos, tratando de engañar en la hora magna! ¡Ay de aquellos! Porque nubladas le serás las mentes, paralizados los miembros y deambularán errantes tras abrigos, tras sus metales adquiridos de mal uso y manera, corriendo la seca vida de la desesperación.

¡Ay de aquellos! Porque el fuego les consumirá, mas no morirán.

Hijo:

¡El Ángel del castigo llega!

Repito: ¡La hora es dada!

Orad.

Orad por la restitución de las cosas, por la salvación de los buenos, por la luz en luz de luces. ¡Por el grande Reinado!

Dad presto a beber al sediento. El balde es en frescor de vida. El apagará la sed. El justo aguarda.

¡Grítalo! ¡Grítalo! No habrá ya más tiempo. La bondad infinita del Padre permitirá aún, en el postrer instante, ve al que lloró.

Repítelo: "El día del Señor vendrá como un ladrón..."



Un ángel blanco portando la rubia espiga de la eterna paz bajará a la castigada tierra en el final de finales y dirá: Feliz de aquel que empobreció en dineros. Feliz de aquel que todo lo tuvo y dejó de tenerlo. Feliz aquel que no conoció el trabajo y lo abrazó luego para subsistir. Feliz del que fue servido y debe servir, porque de él será el mañana del reino; porque de él será el premio de los premios; porque de él será la diestra del Señor y lo será sí en la hora rubia de la eterna paz.

Hombre ciego:



Foto Argemto

El confucionismo llega al hogar - a la sociedad - a las instituciones - ¡al Papado! - Apresuraos - el Ángel del castigo baja. Es ya la hora y aún tiempo resta. Dad de beber al que sed tiene - restaña la herida del que sufre - alivia necesidades y penas comprende y consuela al angustiado - apoya al anciano protege al niño desamparado - guía al arrepentido - y no olvides tu ligero andar, que aún, un tiempo queda. Ten presente hombre ciego; La infinita bondad del Padre, permitirá ver al que lloró - ¡El Ángel del castigo baja!

